



DIANA

Revista Universal Ilustrada

SE PUBLICA TRES VECES AL MES

Sociedad Cooperativa de Fabricación de Pan

GRANDES FÁBRICAS DE PAN, FIDEOS Y BOLSAS DE PAPEL

Pasquin, números 14, 16 y 18.--Cádiz

En las Fábricas de dicha Sociedad, se confecciona el

PAN SELECTO

y el legítimo **PAN DE VIENA,**

que merecen la aceptación del público, no sólo por ser de superior calidad, sino además por expendirse en BOLSAS de papel con su correspondiente precinto, lo que garantiza al consumidor no haber sido manoseado y que reúne las mejores condiciones de higiene, para lo que ha obtenido la Sociedad

PRIVILEGIO EXCLUSIVO POR PATENTE NÚM. 44.926

También se fabrica la exquisita

GALLETA SELECTA

la mas propia para desayuno, meriendas y viajes y que son expandidas en lujosas bolsas de papel. Fabricación especial de

PASTAS PARA SOPA,

de calidad superior a las más acreditadas. Dichos PAQUETES se expenden en los Ultramarinos de primera clase y en el despacho de la Sociedad PASQUIN 14, 16 y 18. llevándose también a domicilio si así se desea — Pídase en los Hoteles y Restaurant de primera clase.

AÑO I.

NÚM. 17

Cádiz 23 de Octubre de 1909

20 cénts.



DIANA

Director y Administrador:

EDUARDO DE ORY

Redacción y Administración:

Alameda 18.—CADIZ

REVISTA UNIVERSAL ILUSTRADA

Publicación decenal de Letras, Ciencias y Artes.

Toda la correspondencia al Director.

No se devuelven los originales.

PRECIO DE SUSCRIPCION

En Cádiz un mes	Pesetas 0'50
En Provincia un trimestre.	" 1'50
Extranjero un año.	" 7'00
Número suelto	" 0'20
Idem atrasado.	" 0'50

COLABORADORES DE ESPAÑA Y AMÉRICA

Acevedo, Javier
 Aguilar, Agustin
 Alcántara, Julian de
 Arciniegas, Ismael E.
 Arguello, Santiago
 Arguello, Lino
 Andreve, Guillermo
 Blanco, Alfredo
 Burgos, Carmen de
 Blanca Cordero, A.
 Berdejo Casañal, M.
 Calderon, Emma
 Casañal, Alberto
 Camacho, Tirso
 Cortés, Narciso A.
 Cazaban, Alfredo
 Camuñez, Servando
 Cano, Carlos
 Cestero, Tulio M
 Correa, Eduardo J.
 Corvera, Manuel
 Carbonell, José M.
 Cortines Murube, F.
 Castillo Soriano, J. del
 Carbonell, Néstor
 Callejas, Félix
 Cano y Cueto, M.
 Contreras, Maria del P.
 Chavarria, Lisimaco
 Covarsi, Adelardo
 Dario, Ruben
 Dominguez Tejedor, S.
 D' Ayot, M. Lorenzo
 Diaz, Leopoldo
 Diaz de Escovar N.
 Dominici, Pedro
 Domenech, Francisco J.
 Durbán Orozco, José
 Doucet, Luis M.

Estelrich, Juan L.
 Estrada, Norberto
 Estrada Paniagua, F.
 Escalera, Francisco de la
 Fernández Lasso, Manuel
 Franco Fernández, F.
 Fernández Gao, José M.
 Fiallo, Fabio
 Francés, José
 Fernández Rios, Ovidio
 Foncueva, Esteban
 Galvez, Pedro L de
 Garcia del Campo, J.
 Garcia Salgado, Alfredo
 Garcia Marcili, E.
 Garcia Soriano, M.
 Gómez Carrillo, E.
 Gómez Jaime, Alfredo
 Gómez Núñez, Severo
 Gómez Moreno, José
 González Anaya, S.
 González Blanco, A.
 Herrera Yrigoyen, J. M.
 Hoyos, Antonio de
 Hoyos, Julio
 Huertos, Luis G,
 Ilera Medina, Z.
 Illá Moreno, J
 Jara Carrillo, Pedro
 Jiménez, Juan R.
 Lapi, Fernando
 Lasa, Manuel
 Lavín, Leonardo R,
 Lasso de la Vega, F.
 Lasso de la Vega, R.
 León, Ricardo
 López Venegas, Cándida
 Lozano Carlos
 Luqué y Beas, José

Llorente, Teodoro
 Llopis Reynel, Carlos
 Mayorga Rivas, R.
 Martín Ruiz, L.
 Martínez Sierra, G.
 Mata Andrés, A.
 Marinetti F., T.
 Mato de Tourner, C.
 Meany, Carlos
 Medina, Vicente
 Mencos, Alberto
 Miranda, Carlos
 Miró, Gabriel
 Milego, Antonio
 Molina, Victorio
 Monterrey, Manuel
 Muñoz S. Román, J.
 Murga, Bernardino de
 Méndez, Joaquin
 Nervo, Amado
 Ortega Morejón, J. M.
 Ortiz de Tinedo, J.
 Oteyza, Luis de
 Pasalagua, Carlos
 Pérez y Curis, M.
 Peza, Juan de Dios
 Pichardo, Manuel S.
 Pelayo, Miguel
 Pontones, Ramón
 Picón Febres, Gonzalo
 Pina, Rafael de
 Piñero, Javier
 Pujol, Juan
 Ramirez Angel, E.
 Romero Martinez, M.
 Real Rodriguez, A. del
 Real Rodriguez, J. del
 Rendón, Victor M.
 Rey Joly, Celestino

Rodao, José
 Rodó, J. Enrique
 Rodriguez Embil, Luis
 Rodriguez Embil, Manuel
 Rodriguez Delgado, R.
 Royo Villanova, A.
 Reyes, Arturo
 Romano, Luis
 Riaño de la Iglesia, P.
 Rubio, Adolfo
 Rueda, Salvador
 Salazar, Rodolfo de
 Samaniego L., José
 Sánchez Fort, R.
 Sánchez Rodriguez, J.
 Sancho Adellac, J.
 Santa Maria, Julio
 Santos Chocano, José
 San Román Miguel de
 Sassone, Felipe
 Sawa, Miguel
 Soto Hall, Maximo
 Torre Ruiz, A.
 Turcios, Froilán
 Teisera, Faustino M
 Ugarte, Manuel
 Urdaneta, Ismael
 Urbano, Ramón A.
 Urbach, Federico
 Val, Mariano M. de
 Valencia, Guillermo
 Valderrama, Felipe
 Valle, Manuel
 Valenzuela, Jesús E.
 Vasseur, Armando A.
 Vázquez de Aldana, E.
 Villaverde, Manuel M.
 Zamacois, Eduardo
 Zorrilla San Martin, Juan

Redactor fotográfico: José Reymundo.

NOTA.—Los trabajos que se reciban de la colaboración espontánea, serán sometidos á nuestro Consejo de Redacción que decidirá si han de insertarse ó nó.

Gran establecimiento de calzados de FIERRO y MACIAS
Inmenso surtido en calzados de todas clases cosidos y clavados. Se confeccionan en la casa las clases finas — Especialidad en la medida. calle Sacramento 10.—CADIZ

LUIS R. MARTINEZ

(Sucesor del Dr. D. Florestan Aguilar)

CIRUJANO-DENTISTA

CONSULTAS de 9 á 11 y de 1 á 5

San José 9, duplicado.

Cádiz

FRANCISCO CANTOS

(Sucesor de CANTOS y VILLARREAL)

Propietario de la marca del papel higiénico «DON QUIJOTE»

Almacén de papel al por mayor y menor.—Útiles de Escritorio.

S. Francisco 38 y Cobcs 19, Cádiz

Cepillo é Hijo

Fotografos

Santiago numero 1, CADIZ

J. Naranjo

Libros Rayados

para el Comercio y Encuadernación de todas clases

SAN PEDRO 2

VENANCIO SÁNCHEZ

San Francisco y Columela. --- CADIZ

Ultimas novedades en pasamanería quincalla y mercería

Extenso surtido en artículos para confecciones de sombreros de señoras.

Luis Caramé

HABILITADO DE CLASES PASIVAS

Constitución 73.—San Fernando.

Joyería y Platería

DE ANTONIO FERNÁNDEZ

Calles Ancha y San José. = CÁDIZ

En esta importante casa, cada vez más favorecida por el público, se obtiene gran economía en todos los artículos y novedades.

Enrique P. de la Fuente

S. FRANCISCO 30. — CÁDIZ

Sastrería Militar y de Paisanos.

Gran surtido en géneros para la presente temporada.

Trajes á la medida desde 20 ptas.

Se confecciona en 24 horas.

Barbería

de

A. PATINO

Se afeita y corta el cabello.

Servicio esmerado.

SAGASTA 16.—CADIZ

Manuel Sancho Garcia

ESCENÓGRAFO

Decoraciones en Papel.

Patente N.º 43.508

Talleres y Oficina:

S. José 67.—Cádiz.

TRANVIAS DE CÁDIZ
á San Fernando y Carraca

Para ANUNCIOS en los mismos **Manuel González Lozano.**

SAN FRANCISCO 38, ALMACÉN DE PAPEL.—CADIZ.

GRAN FÁBRICA DE NAIPES FINOS DE "LOS DOS TIGRES"

de MANUEL A. GONZALEZ. (Casa fundada en 188).—Premiada en las principales Exposiciones.
Plaza Méndez Nuñez número 2.—CADIZ

GRAN PREMIO EN LA EXPOSICION DE FLORENCIA.

Arturo Estrade y Compañía.- Cádiz

Almacenes de Maderas y Serrería Mecánica

Escritorio, Despacho y Talleres:

4, Obispo Galvo y Valero, 4 (antiguo Teatro Esclava)

Depósitos: Jesús Nazareno, 27 (antiguo Circo Teatro Gaditano) y

Feduchy, 20 duplicado.—Teléfono número 20

Importación directa de las mejores procedencias del Norte de Europa y América.—Grandes existencias en tablones y tablas en todas dimensiones, de Pino Rojo, Tea, Pinzapa del Báltico y Pino gallego.

Gran surtido en maderas finas, molduras y chapas para ebanistería.—Construcción de cajonería para envases.—PEDID NOTA DE PRECIOS.

HOTEL VICTORIA

CADIZ

Isaac Peral 11 y 12

Propietario, Andrés Ballester

COCHE á la llegada de todos los TRENES
y VAPORES.

Antonio Acuaviva

SAGASTA 21—CADIZ

Cortinas-persianas y transparentes de dibujo y listados, sofás, butacas, mesas, sillones, sillas y hamacas tipos novedad, de mimbre y junco, en color natural ó esmaltado. Garitas y cestas de todas clases. Surtido de cordelillo de dibujo y Victoria alfombrada.—MUY BARATO.

¡¡ CAMAS Á PLAZOS !!

No comprad sin haber visto antes el catálogo de los diferentes, bonitos y elegantes modelos de CAMAS y CUNAS de metal, hierro y latón que en colores, DORADAS y NIQUELADAS construye la importante y acreditada fábrica

LA INDUSTRIAL CAMERA SEVILLANA,
domiciliada en Avenida de Miraflores. 30 dup.—SEVILLA.

Ventas al contado y á plazos, desde 2'50 ptas. semanales

===== PRECIOS A PLAZOS =====

CUNAS para NIÑOS desde 19 ptas. hasta 231.—CAMAS para idem desde
32 ptas. hasta 214.—CAMAS para ADULTOS desde 33 ptas.
hasta 400.—CAMAS para MATRIMONIO desde 45 ptas. hasta 700.

LAS MAS SÓLIDAS

LAS MAS HIGIÉNICAS

LAS MAS ECONÓMICAS

LAS MAS ELEGANTES

Para toda clase de informes y pedidos, al REPRESENTANTE EN LA PROVINCIA

D. Tomás Rivera Rivero, Manuel Rancés (antes Doblones) 22.

TELÉFONO NÚMERO 136.—CADIZ

DIANA

REVISTA-UNIVERSAL-ILUSTRADA

LA PUBLICACION LITERARIA QUE MÁS SE LEE EN ANDALUCIA

AÑO I.

CADIZ 23 DE OCTUBRE DE 1909

NÚM. 17

¡ SUBE Á MÍ !

Quise cegar el tenebroso abismo
y arrancando con crudo salvajismo
el Atlas de su asiento,
echelo al fondo de la enorme grieta;
mas mi pujanza de ferzudo atleta
no calma mi tormento.

Arranco el Himalaya poderoso
que se levanta altivo y pavoroso;
le hundo en la ancha sima;
contemplo mi proeza jadeante
y al fracasar, mi espíritu gigante
tenáz, no desanima.

Amontono colinas y montañas
emulando titánicas hazañas
de furioso Encelado;
las ruedo al fondo con letal empeño
y aun me amenaza con su torvo ceño
de abismo no cegado.

Arranco al mundo el secular bosqueaje
é intento fabricar un andamiaje
que llegue á la otra orilla.
¡No basta la madera de cien mundos!
Y abismándose en cálculos profundos,
mi mente no se humilla.

Abro del mar la exclusiva prepotente
y en avalancha de ruir creciente
se precipita fiera;
mas el abismo atájale la huida
y en impalpable niebla convertida
concluye su carrera.

Fabrico velocísimo aeroplano
que dócil obedece de mi mano
ai impulso ligero,
¡O el abismo fatal que nos separa
logro vencer con mi constancia rara,
ó en la palestra mueró!

Ya navego en el eter azulado
de irisadas libélulas cruzado,
teñido de arreboles,
ya siento la embriaguez de lo infinito
y me alejo, dejando lo finito,
en busca de otros soles.

Y subo, subo; con creciente anhelo,
cuanto más me remonto por el cielo
más el bajar me aterra;
y gozando de Dios los reaplandores

y gustando sus místicos amores,
me olvido de la tierra
¿Cómo bajar á tí desde mi altura?
Ya te contemplo misera criatura
y río de ese abismo
que finjen la ambición pueril y vana,
la presunción que necia se engalana
y el árido egoismo.

Subid, subid aquí, los que en el mundo
tras batallar con el dolor profundo
forjais una quimera.

Tan solo en Dios la majestad existe:
El solo es grande, y su grandeza viste
de amores la alta esfera.

Rogad á El, y abriendo vuestros ojos
os hará ver los míseros despojos
del idolillo vano,

que adornó vuestra loca fantasía
con el rosado tul de la poesía
de un espíritu humano.

¡Sube hasta mi si puedes, pobre alma
que te yergues altiva como palma
al borde de ese abismo!

Ya trocados están nuestros anhelos,
y si quieres seguirme hasta los cielos,
¡aplasta tu egoismo!

EMMA CALDERON Y DE GALVEZ.

Ante la Guerra de Africa

SONETO

Su sangre es nuestra sangre generosa,
si bien á la bravura musulmana
nuestra nación más culta y más humana
la templanza juntó que es más hermosa.

De su raza la línea vigorosa
aun persiste en la raza castellana
pregonando do quier que es nuestra hermana
lo que hoy gime en barbarie lastimosa.

La dulce languidez de sus cantares
inspiró nuestros cantos populares;
y su arte soñador, de aquel imperio
á recordar las glorias nos incita,
de Córdoba sultana en la mezquita,
de la Alhambra en los patios del misterio.

BENIGNO INIGUEZ.

COSAS DE MADRID

Enérgico remedio

Ha tiempo que, entre la golfemia femenina, impera *la moda* de fingir unas pataletas cuando los guardias tratan de conducir á alguna Venus deteriorada á la «Delegación» por escándalo ó otros motivos. Ello es un recurso sufficientísimo para captarse las simpatías del transeunte y librarse de la *encerrona*. Los resultados no pueden ser más eficaces. Cuatro gritos, cuatro contorsiones, desgñarse un poco y con apretar los dientes y poner los ojos en blanco, la comedia está perfectamente acabada, capaz de conmovér al propio La Cierva.

El público acude solícito prodigando á la accidentada toda clase de auxilios, sugetándola cariñosamente y hasta increpa airado al guardia, que, todo corrido y humillado, tiene que desistir de su presa y aún quedar agradecido por haberso librado del lynchamiento.

Y esto ocurre un día y otro, y la golfemia impera, sin que sea posible poner orden en las escandalizadoras que pueblan los barrios bajos.

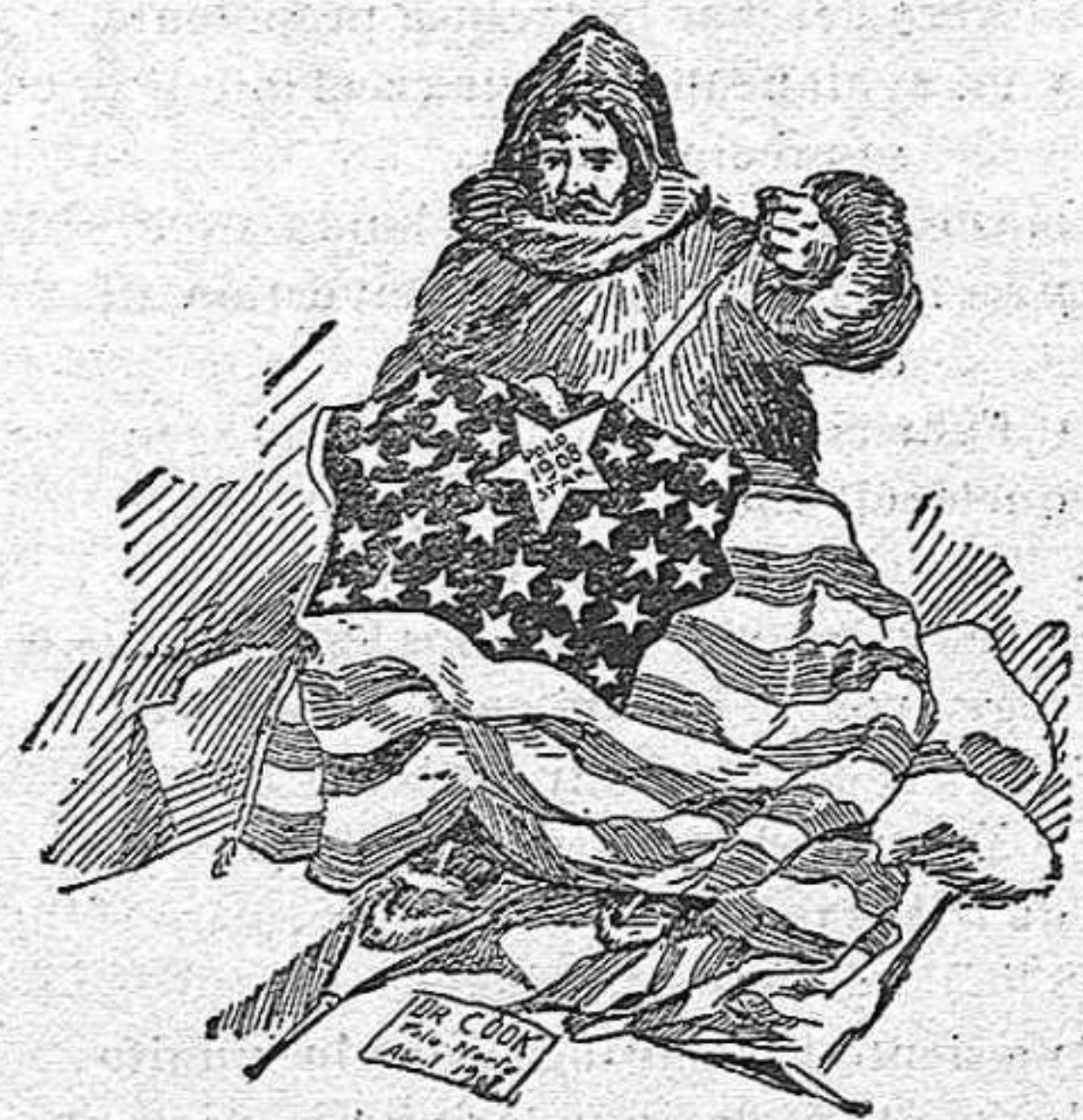
La otra tarde, *como de costumbre*, se pegaron por celos, dos muchachas de las de la vida alegre. El Don Juan, motivo de la riña, era un organillero de largas y brillantes «persianas», con visos de afeminado. Se arrancaron los cabellos, se arañaron, se llamaron... todo lo peor del diccionario, y seguramente hubiera corrido la sangre, de no intervenir un vigilante. ¡Y para qué intervino! Como fieras se volvieron contra él sacándole á relucir padre, madre, tios y cuantos parientes y difuntos tenían relación con él apaciguador. Este, indignado ante tal desacato, quiso llevarlas á *la delega*. Decirlo y caer ambas al suelo, fué todo uno. Y empezó el sainete. Gritos, carcajadas histéricas, contorsiones horripilantes, rechinamiento de dientes, todo parecía indicar un final trágico. Acudió gente, insultaron al guardia llamándole golfo, pendón, indecente, ¡qué se yo! Pero él, impertérrito, dispuesto á hacer un ejemplar escarmiento, aguantó el chaparrón de epítetos y solo dijo—*cuidado que soy la autoridaz*. *Chillen cuanto gusten, pero estas prójimas duermen en «La Delega»*. Las convulsiones no llevaban trazas de acabarse. Los aullidos adquirían más elevados tonos; los respingos eran cada vez más altos; el chocar de

los dientes producía una música macabra... Y el paciente guardia seguía aguardando se calmaran para llevárselas detenidas. De pronto, entre los agrupados, se abrió paso el organillero. Le contaron lo ocurrido, y el hombre, sin duda *avergonzado* de que se le mezclara en tal asunto, dijo colérico:—*Verán ustéas como yo les quito el arcidente*.—Y acto seguido, con la rapidez del rayo, zig-zás, zig-zás, dió cuatro retumbantes bofetadas á las hembras que se veían en tan amargo trance por su amor. (Omito por respeto á los lectores, las interjecciones con que el «guapo» acompañó su obra). Como por arte de encantamento, se pusieron en pié ambas mujeres, y, sin acordarse de que estaban accidentadas, dieron en correr de tal suerte y manera, que le fué imposible al agente evitar la fuga. Pero como á alguien se tenía que llevar, prendió al organillero que protestaba calificando de ingratitud la acción que con él se cometía. Y el guardia respondía con mucha dulzura:—*Si lo sé; si es de justicia; si están mu bien dás esas gofetás. Pero como autoridaz tengo que detenerle. Es cuestión de moralidaz y prencipios*.

E. Andicoberry Ruiz.

Madrid Octubre de 1909.

El descubrimiento del Polo Norte



El Doctor Cook

agregando la estrella polar á la constelación norteamericana.

(Del «New-York Herald.»)



Don Luis Morote, ilustre escritor.

Novelistas nuevos.

MARISA

Apenas cuenta veinte años. Es baja y morena. Su robustez no exagerada, denota la virilidad de sus acciones. Ojos oscuros y serenos, acostumbrados á sostener y desafiar las miradas indiscretas. Temperamento frío que contrasta con su loca frivolidad. Así es ella, la joven sevillana que, en medio de los torbellinos de la sociedad en que vive, ha sabido reflejar en unas cuantas cuartillas sus ideas y sentimientos.

—Empieza ahora su vida literaria, y yo me atrevo á asegurar que sus comienzos son idénticos al final de muchos autores: sabe ella lo que viejos novelistas no han aprendido aun.

La noticia me la dió una mujer:

—¿Sabes que *Marisa* prepara una novela?—

—No, no lo sabía; pero me alegro al saberlo.

Y en sueños la ví en la ciudad evocadora de dichas y alegrías, de encantos y sensaciones vaporosas, ante unas blancas cuartillas en las que su pluma iba trazando unas letras finas y diminutas, muy juntas, muy apretadas; que poco á poco aquellas se llenaban de esas letras menudas, dejando así grabada una parte del noble pensamiento que se desarrolla en un centenar de hojas idénticas de papel.

Y cuando el loco charlar de una amiga iba á turbar el reposo de su estudio, me parecía verla entornar esos ojos grandes que adornan su rostro, y asomar á sus rojos labios una sonrisa de cariñosa despedida á aquellas cuartillas que abandonaba....

El Destino quiso que abandonara temporalmente á Sevilla y que nos reuniésemos en las últimas estribaciones de la sierra de los Santos, para que hablásemos de literatos y literatura.

Extasiado ante la divinidad de su cuerpo y la cadenciosa armonía de sus palabras no he perdido una sola de sus frases.

—Trabajo por amor á la literatura. Los ratos ociosos de mi vida, ¿en qué podía emplearlos mejor que en fomentar mis aficiones?

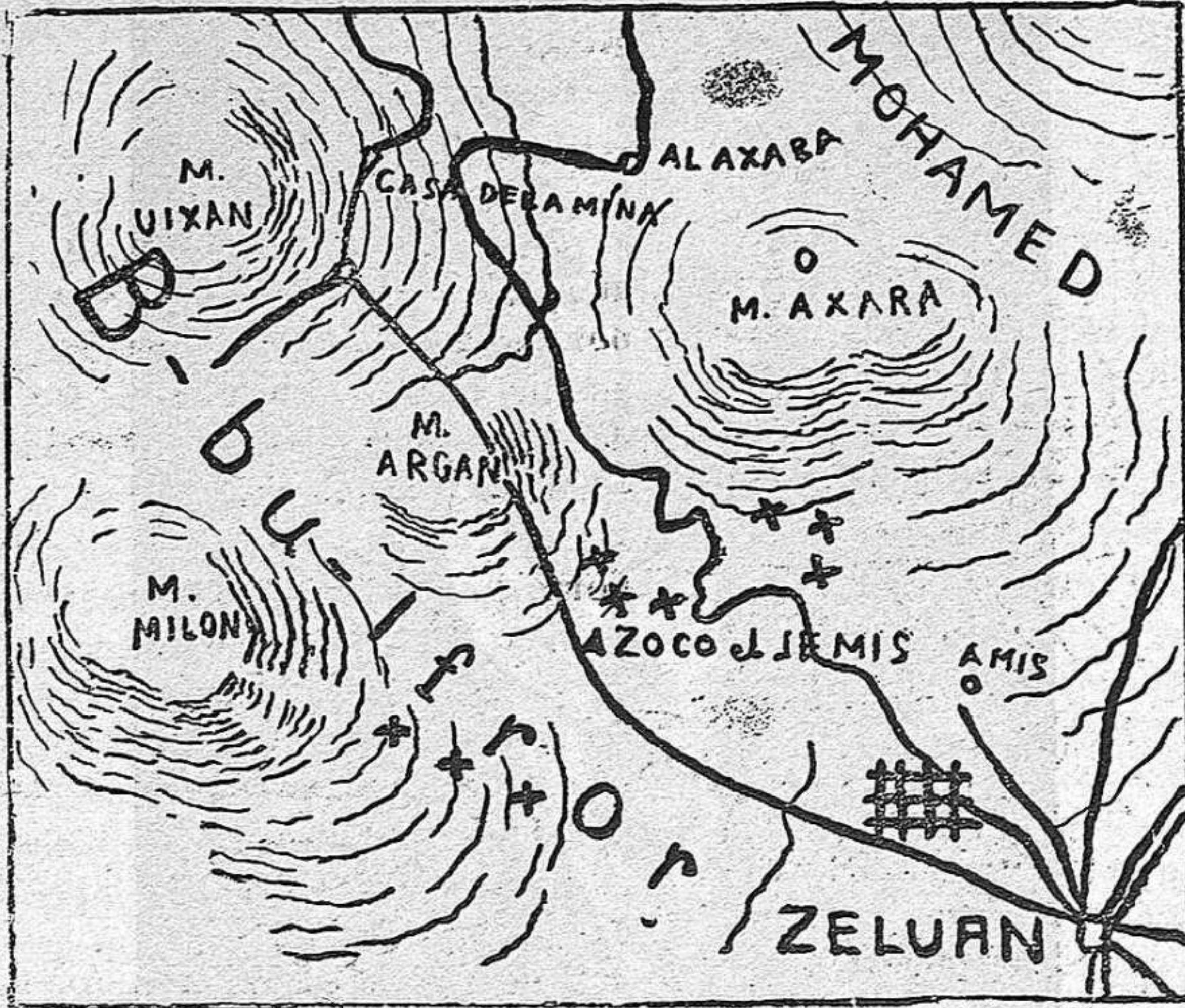
Y con una ingenuidad verdaderamente inocente, me hablaba de su obra y de su firme propósito de conservarla inédita. Creo que hace mal.

«La hija de la venganza» no debe permanecer ignorada de cuantos aman la novela. Publicándola recogería el lauro que su trabajo merece.

Obrando como piensa no podrán los mortales saborear las exquisiteces que encierra esta primera obra de una sevillana de ojos oscuros y serenos y que apenas cuenta veinte años.

Julio Bath.

LA GUERRA EN EL RIFF



MAPA DE LOS MONTES DE BENI-BU-IFRUR

donde se libró el sangriento combate del 30 de Septiembre, y en los cuales han de desarrollarse en breve importantes operaciones



El Infante Don Carlos

Jefe de la brigada de húsares, con la cual fué á Melilla.



EL VICE ALMIRANTE MORGADO,

JEFE DE LA ESCUADRA QUE OPERA EN LAS COSTAS DEL RIFF



D. LUIS CARNIAGO,

Teniente Coronel primer Jefe de Cazadores de Arapiles.

SONETO

La mujer andaluza

A la genial tiple Lola Ramos de la Vega

Es la andaluza la mujer divina
de labios rojos, de perfiles bellos,
de nariz aguileña y de cabellos
que descubren el tinte de la endrina.

Es la andaluza la hembra peregrina
de dientes blancos, de ojos que destellos
arrebatan al sol; y muestra en ellos,
un alma noble, grande, que fascina.

Tiene el contento humor de la gitana,
y el garbo de la airosa madrileña,
y sangre mora, y devoción cristiana.

Si sueña, vive; mientras vive, sueña,
y su risa es la alegre sevillana,
y su llanto es la triste malagueña.

*Francisco Blanco Sánchez.**Del libro en prensa «Rugidos y Melodías».**Mi pajarito, mi perro y mi gato*

Mis tres amigos estaban tomando el sol.

El gato, cómodamente echado y regaladamente durmiendo... un poco más allá, el perro echado también, con el hocico sobre las patas delanteras, los ojos abiertos, mirando a la puerta por la que debía yo de entrar; ¡pobre Cartouche!, sentíase impaciente esperándome, y, sin duda, por eso no dejaba de mover el rabo..

Verderín, muy por encima de ellos, en la jaula colgada a la ventana miraba al cielo y cantaba con entusiasmo.

Abrió el perro la boca y bostezó con marcadas muestras de aburrimiento.

—Pues señor, el amo no viene, ¿dónde se habrá metido?

Nadie le contestó. Micifuz seguía durmiendo y Verderín embelesado contemplaba el espacio azul y sus blancas nubes, bellezas que le inspiraban nuevos pios, trinos y gorjeos.

—Y ya debe de ser hora de comer...—siguió

diciendo el perro y aún piensa que está hecha la comida, por lo que a la nariz me llega...

Verderín tampoco prestó atención a estas palabras.

Cartouche miró con lástima al pajarito y se dijo:

—Bien poco le importa a ese que venga o no venga el amo... Para él, se figura que no viene uno a este mundo más que a cantar... No es capaz de querer a nadie. Está loco. Después dirigió una mirada despreciativa al gato, diciendo:—Este es un miserable egoísta.

Por eso apenábale a Cartouche que el amo saliese de casa y no le llevara... ¿Qué hacía el perro allí entre un cantarin aturdido y un cazurrón perezoso?

En esto se oyó el tin tin de la mano del almirez repicando en el mortero... señal segura de que la cocinera iba a preparar la salsa, última operación culinaria que se hacía diariamente poco antes de que fuera ya a servirse la comida.

Micifuz abrió con socarronería los ojos... luego se estiró suavemente, lameteóse el lomo, se puso casi derecho y luego, sentado sobre las patas traseras atusóse la cabeza y el hocico y al fin «el espinazo subió al cielo» y enderezándole quedó dispuesto a marcharse a la cocina.

—Buena vida... gruñó Cartouche.

Micifuz miró con ojos distraídos y un tanto melancólicos a Cartouche... y nada replicó.

Después de todo... ¡este es el mundo, compadre!... este es el mundo; ni tú ni Verderín pensáis en el amo... pero cuando él venga a mí puede que me rechace con un «lárgate de ahí, pesado, que me manchas...» y a Verderín le dirá mil cariñosas palabras y a ti te pasará la mano por el lomo.

Cuando esto decía Cartouche, increíble me parecía a mí que fuese mi perro tan disimulado puesto que allí, no de lejos, estaba yo tras de la puerta, y seguramente él ya me «había olido» y, sin embargo, hablaba como si no tuviera ni el menor indicio de mi llegada... y el tunante, haciendo como que hablaba a Verderín y a Micifuz, aprovechábase de esto para dirigirme quejas por lo que él creía injusto proceder mío, al tratar con más afecto al pajarito y al gato que a él... mi más leal amigo...

—Bien hace, exclamó cantando Verderín, bien hace el amo en prodigarme sus cariñosas frases y alabanzas... ¿No soy yo como él un ar-

tista? ¿No se inspira en mí? Como yo, ¿él no desprecia la mísera tierra por la eterna belleza...? Así se considera prisionero en el mundo como yo en mi jaula... su mejor amigo soy, pues en mí se inspira.

Con esto, el Verderín prosiguió su canto haciendo entusiasta apología del desinterés, del entusiasmo, de todos los grandes ideales que elevan con sublime sentimiento al alma.

—Bueno, bueno; charla no le falta á este moniquillo... y después de todo, las zalamerías que el amo le hace no hay que envidiarlas; son, á la postre, música celestial... Algo más injusto es que acaricie al remolón de Micifuz, que ni le encanta ni le sirve.

—Yo... yo soy su maestro...—exclamó apaciblemente Micifuz, pagando á Cartouche con una fría y desdeñosa mirada la antipatía y las censuras que éste le dirigía.

—¿Maestro?—replica el perro.

—Sí, maestro... Yo le hago comprender que es preciso vivir con sosiego, sin sobresaltos, sin preocupaciones... y por eso á veces... ¡pocas por desdicha de él! siéntase á dormir la siesta en la butaca, y ciertos días hace la vida apacible y regalona que yo hago... Después de todo... tú tienes lo que mereces...

—¡Lo que merezco! ¿Merezco menos que vosotros? Yo, que le acompaño, que voy con él recorriendo afanosamente esas calles, siempre dispuesto á defenderlo y á consolarlo... yo que olfateo por donde él olfatea, que sufro cuando sufre y me alegro cuando se alegra... ¡Ah! Vosotros no sabéis de donde proviene el alimento con que se sustenta... Tú ves lleno de cañamones el comedero, Verderín, y á ti, Micifuz, no te faltan las tajadas... Si supiérais cuántas fatigas, qué de violentos latidos de corazón lo atormentan al amo...

—¡Cierto—exclamé yo—cierto, amigos míos! Amo á Verderín porque es el ideal, á Micifuz porque es el descanso... y no te pago á ti como es debido, mi pobre Cortouche, sin duda porque representa quizás lo único que yo tengo de bueno... mi braveza, mi ardor, mi humildad, mi lealtad... en la lucha por la vida... Y mi pobre perro tenía razón.

J. ZANONERO.



El Ingeniero Sr. Molini,

bajo cuya dirección se está llevando á efecto la apertura del canal de Mar Chica.

A las hijas de Eva

Yo por vosotras moriré, beldades,
que llenastéis de luz mi adolescencia;
de vuestro amor las hondas tempestades
la flor despojarán de mi existencia

Buscaré vuestros lánguidos abrazos
delante de la muerte pavorosa
y al arrojar mi lira hecha pedazos
el nombre vagará de alguna hermosa.

Mas ¡ay! que yo no sé cuando sucumba
y quede solo de mi nombre un eco,
si abrirá alguna flor junto á mi tumba
que dé rocío á mi cadáver seco.

Ni si la única amiga que divise
será la luna que á besarme llegue,
ó de tantas mujeres como quise
habrá alguna que lllore y por mi ruegue.

Y no sé al evocar sobre mi lecho
de cada cual la fugitiva historia,
si deberé arrojarlas de mi pecho
ó besar su recuerdo en mi memoria.

Ni sé cuando mis párpados se cierran
si habré de maldecirlas por castigo
ó ensanchar el sepulcro en que me entierren
y esconder sus imágenes conmigo.

G. BELMONTE MÜLLER.

Una noche

Declinaba la tarde de uno de los hermosos días del mes de Abril. El sol se ocultaba, el azul celeste del bello cielo andaluz trocábase en obs-

curo tul y la tierra sumerjase en una gran obscuridad; la noche comenzaba á sustituir al día. La luna reflejaba sus blancos rayos que en lugar de los dorados del sol nos alumbraba en esa división del día. El mar, que aunque conservando su delicado color verdoso, la noche le envuelve en un manto de denso tul, se nos muestra mas magno é imponente.

El silencio nocturno imperaba. Ya no habia el bullicio de las cargas y descargas de los buques; ya no existía el ruido de los carruajes ni las idas ó venidas de viajeros, ni veíase tampoco las muchedumbres que durante la claridad del día hay por aquellos parajes. Todo estaba solitario, silencioso; ni un alma habia por allí, y solo veíase multitud de pilas de las cargas y descargas de los buques, y un hombre que subido en lo alto de una de estas pilas, apoyado el codo derecho sobre la rodilla, y descansando la cabeza en la mano derecha, reflejándose en su rostro la tristeza, dirigía su vista llena de melancolia hacia el obscuro horizonte, donde solo él veía alejarse á un buque, que horas antes saliera de aquel puerto.

Dos gruesas lágrimas rodaban por sus mejillas y de su boca salían ecos llenos de tristezas, que llenaba su alma de pesares y de angustias.

—¡Adios mi vida, adios mi alma!—exclamaba aquel hombre con voz entrecortada por la emoción, y en tono bajo, muy bajo, como si la angustia en que estaba sumergido quisiera ahogarle cada vez que de su boca se desprendiese alguna palabra.—Ya no te volveré á ver, pero no temas, ¡no! Si mis ojos no te ven, mi corazón siempre te estará mirando, pues en él estás grabada; si mis pensamientos te olvidan, mi memoria siempre te tendrá presente y solo tu recuerdo me llenará de felicidad. Ya el buque vá desapareciendo; ya el navio donde vas, amada mia, va viéndose más chico; tu sola cada vez te presentas mayor ante mi imaginación.

Aquel hombre, debía estar abrasado por terrible calentura, pues las palabras que siguieron á las anteriores frases parecían indicar que estaba apoderado de un fuerte delirio. Creyó ver en su delirio, á un niño que con un arco y varias flechas en las manos estaba llorando. También vió á una mujer hermosa, que envuelta en obscura túnica y larga cabellera le dió un beso en la frente.

Aquel beso le despertó del letargo en que se encontraba.

Empezaba á amanecer. Trocábase el denso tul del cielo por un rosa bello, que parecía que con su color nos llenaba de halagüeñas esperanzas; la luna ya no nos alumbraba y por el Oriente veíase aparecer al dios de los astros.

Aquel hombre al despertar, dirigió su vista al lugar donde viese horas antes, alejarse un barco: ya no estaba allí; en su lugar un inmenso vacío y un mundo lleno de recuerdos....

Francisco Mantilla de los Rios.

RONDANDO

Para el lirico americano D. Carlos Meany.

Con los mostachos á la borgoñona,
el gran chambergo con su pluma ufana,
llevando al cinto la mejor tizona
que asoma un palmo por la capa grana,
marca sus pasos ante la infanzona
mansión de alguna idealidad galána,
que con su dueña—vieja sesentona,—
observa todo tras una ventana.

El, mucho gusta del añejo vino
y de las mozas que halla en su camino:
le gusta el juego, casi, casi, tanto
como el mostillo y como las amantes.
Y nuestro hombre conoció á Cervantes
luchando juntos en la de Lepanto.....

JOSÉ GARCÍA DEL CAMPO.



Ultimo retrato de Francisco Ferrer.

EJECUTADO EL 13 DEL CORRIENTE EN BARCELONA

LITERATURA EXTRANJERA

MIRIAM

En el valle profundo oscurecía, como si de los bosques espesos y de las florestas de las colinas se destacasen las sombras.

Allá en lo alto, en el cielo ligeramente nuboso, las altas cimas aparecían coronadas de topacio por el sol poniente.

Todo era silencio; solo algún pájaro, gorjeando, llamaba al compañero para ir al nido.

Por el camino tortuoso caminaban, apresurando el paso, un viejo y una niña, apenas de diez años, de mísera indumentaria.

El viejo, encorvado, macilento; la niña, delicada, de ojos vivísimos, pálido el rostro, los pies desnudos.

—Apresurémonos abuelo; anochece; yo tengo miedo y la casilla está lejos.—Después más bajo entre dientes:—Y tengo hambre, tengo hambre.

—Hija mía—respondía el viejo—no puedo correr; mis piernas flaquean, mi vista se nubla. Temo caer sin remedio.

—Apóyate en tu Miriam—replicó la niña afectuosamente.

El viejo apoyó la mano seca y callosa sobre la espalda de su nietecita, mientras elevaba los ojos en alto como esperando recoger un poco de luz.

Así siguieron adelante.

El camino era largo. Ya varias veces Pedro se había detenido para tomar aliento, y ahora en vez de apresurarse se había sentado á descansar. Miriam lloraba silenciosamente.

Presentía que aquella noche no podría conducir á casa al pobre abuelo, y la hora y el lugar solitario le oprimía el pecho con indecible angustia.

Desde la mañana no había comido más que un pedazo de pan, y las ideas empezaban á confundirse en su mente y las fuerzas la abandonaban.

Al fin, Pedro se alzó, y con fatiga fueron descendiendo al valle, donde el camino, estrechísimo, estaba azotado por el temible binario. Ahora el pobrecito se tambaleaba como un borracho: y, sin embargo, tenía que seguir adelante. ¡Dios mío! Con gran trabajo subió al terraplén que flanquea el camino de hierro; mas, extenuado, vacilante, tropezó y pesadamente fué á caer en medio del rails. Allí quedó inmóvil.

Allá, lejos, en aquella garganta de pozo húmeda, obscura, nada se distinguía entre las sombras. Miriam temblorosa, asustada, trató varias veces de alzar al viejo mientras lo llamaba amorosamente.

¡Impasible! Aquel cuerpo no se movía, y abatida, se sentó á su lado, ya sin esperanza, llorando amargamente.

De pronto se estremeció; algo tibio mojaba sus dedos; sacó la mano, miró á la escasa luz; sí, sí, los dedos estaban teñidos de un líquido oscuro viscoso; era sangre; era sangre, y como loca gritó repetidamente con una furia salvaje: ¡Socorro!... ¡Socorro!... ¡Socorro!

En el hondo silencio de la noche ni aún el eco respondió á su llanto; y sólo un ave, despertada de su sueño tranquilo, remontó el vuelo, refugiándose en un bosque cercano.

De allí á pocos pasos se abría en la montaña la negra boca del túnel, y á Miriam le parecía que un lejano profundo gemido salía de aquella boca de piedra.

En su infantil imaginación recordó que un día cuando la mamá vivía, la había conducido junto al compadre Francisco, el guardián del túnel, que tenía la casilla á pocos pasos de allí, á la otra salida. ¡Entonces el sol brillaba y ella era dichosa!

Recordaba también que de aquella misma abertura había visto salir humeante y estridente un monstruo de hierro, seguido de muchos otros con horrible trepidar. También aquella vez había oído el mismo rumor lejano, profundo...

Así, pues, el monstruo estaría allí pronto; ¡y el abuelo, el pobre abuelo suyo!... Le alzó de repente, cogido por las piernas y lo atrajo hacia sí con toda la fuerza que le daba la pena, ¡Pero ella era tan débil y el viejo tan pesado!...

Entretanto el rumor del túnel se hacía cada vez más claro y perceptible.

Comprendió toda la gravedad del peligro; sintió que en su alma se verificaba un cambio inesperado; dejó de llorar, irguióse resueltamente y como una flecha se lanzó entre las sombras, hundiéndose en las entrañas del túnel.

Corría en la oscuridad; los pies en el agua helada, bajo el goteo monótono de la galería, respirando el aire húmedo. Y el estruendo del tren que avanzaba, aún lejano, era allí dentro tan fuerte, que la niña temía ver á cada instante delante de sí los grandes ojos de fuego del gigante.

Mas he aquí ya el aire libre, he aquí que Miriam sale de aquella garganta, frenética, enloquecida, gritando: ¡Socorro! ¡Socorro! ¡Compadre Francisco, socorro!

Y he aquí que el tren está ya sobre el puente vecino; precipitándose inexorable entre una nube densa de humo y de vapor con grande estrépito:—¡Socorro!... ¡Socorro... compadre Francisco!... Y en la oscuridad suena un tiro de fusil, se oye un rumor seco como de golpes de hacha cortante, y las luces rojas resplandecen en lo alto.

Pero el tren avanza silbando, agitando el silencio de la noche con los ecos de su pompa estruendosa.

Ya está allí, ¡qué horror! ya llega al túnel.

¡Ah! la máquina ha moderado su fuerza y el monstruo se paró á la boca misma.

Alguien, entretanto, viene delante en la oscuridad, y una voz robusta grita: ¿Quién está ahí?

A la luz de los faroles rojos, en medio del camino, Miriam está de pié, inmóvil, ante el gigante de los ojos de fuego.—¡El abuelo mio... Por caridad, salvad á mi abuelo!

Y la niña cae desfallecida, agobiada por el esfuerzo y las terribles emociones sufridas. ¡Había salvado al abuelo!

R. VAGNOZZI.

Baños de Mar y Dulces. — ZORRILLA 6 y 8 antes Puerto. — CADIZ

Gabinete de Mecanoterapia. Baños de vapor y de Aire caliente.
Duchas Masage y Gimnasia.

Baños de Aguas madres de las Salinas de San Felix.

Cura natural de las enfermedades por los agentes naturales.
El más racional de todos los tratamientos.

“VILLA ANTONIA” Vaqueria Modelo

Producto obtenido de Vacas holandesas.

Reparto á domicilio en Jarros precintados.

CADIZ. Despacho y avisos, TOPETE número 11. CADIZ

ANTIGUA DE OLIVELLA Y SEVILLA

Casa fundada en 1848, hoy de

FERNANDO SEVILLA, S. en C.

SAN FRANCISCO, SÁNCHEZ BARCÁIZTEGUI Y MENDIZÁBAL, 3. — CÁDIZ

Ventas al por mayor de frutos coloniales, semillas del país. Depósito de papel y útiles de Escritorio.

Taller de Mármoles

Casa fundada en 1866

Rosario, núm. 19, Cádiz

Luis VELO. — Sastre.

Se confeccionan trajes á la medida.

SAN FRANCISCO 15, Cádiz

Diego Cepillo

COSARIO ENTRE SAN FERNANDO Y CADIZ
FERNANDEZ FONTECHA, NÚMERO 4

Farmacia y Laboratorio Especial

de Esterilización J HORH

CANOVAS DEL CASTILLO NÚMERO 36, — CÁDIZ

Exposición de Zaragoza. — Diploma de honor con distintivo especial. Por R. O. del Ministerio de Marina han sido declarados sus productos reglamentarios en los servicios sanitarios de la Armada.

Ampollas HOHR con soluciones inyectables. — Vaselinas HOHR pura y compuestas esterilizadas en tubos de estaño. — Pomada HOHR contra las grietas de los pechos. — Aceite de ricino HOHR puro en frascos de 30 gramos

Sombrerería de José Bartús. — S. Francisco, 15

FUNDADA EN 1870

Esta casa recibe los últimos y más variados modelos de SOMBREROS para caballeros y niños. Últimas novedades en SOMBREROS hongos y flexibles. Extenso surtido en GORRAS de todas clases. Especialidad en GORRAS inglesas.

Establo de Vacas Suizas LA SALUD

DESPACHOS:

Sagasta 21 esquina á la de Cervántes y S. Francisco 3.—Cádiz.

Se expende la LECHE ordeñada á la vista del público.

Se garantiza su pureza y buena calidad. Se sirve á domicilio en jarras precintadas.

NOTA IMPORTANTE.

Las Vacas de estos establecimientos estan reconocidas por los Veterinarios Oficiales de Cádiz.

Paris-Cádiz

DUQUE DE TETUAN 35

Antonio Sainz y Comp.

Casa especial en la confección de

ROPA BLANCA

para Caballeros. Señoras y Niños.

GRANDES NOVEDADES en el ramo de Camisería.

DROGUERIA FRANCESA DE RAMON E. CASAL

Productos quimicos y farmacéuticos. Instrumentos quirúrgicos y ortopédicos. Especialidades en aguas naturales tanto nacionales como extranjeras. Ventas al por mayor y menor.

Depósito exclusivo del acreditado callicida RONMALASCA. Teléfono 139. Aranda 2 y 4 (antes Novena). CADIZ.

Jiménez y Regife

Gran primer PREMIO en la Exposición de Florencia.
San Francisco y M. de Valdeñigo 1.--CADIZ.

FABRICA DE MOSAICOS HIDRAULICOS Y PIEDRA ARTIFICIAL

Representantes exclusivos en Cádiz y su provincia de los Cementos de la Sociedad «J. & A. Pavin Lafarge» de Marsella. Precios excepcionales.
Fábrica: Adriano 45 y Campos Eliseos, en la 2.^a Aguada. Teléfono 71 y 72

LITOGRAFIA JEREZANA S. A. Jerez. Compañia Asturiana de Artes Gráficas

(S. en C) Gijón.—Producción y reproducción de dibujos por los procedimientos modernos.—Especialidad relieve en cartas y etiquetas.

Esmero. -- Prontitud. -- Economía.

Quijano y Bustamante

Aranda, Duque de Tetuán
y José del Toro, Cádiz

Fábrica de Pasamaneria y bordados.—Ornamentos y efectos militares.

Aprestos para flores

Tren de lavado mecánico

Esta casa tiene concedido el servicio de la Compañia Transatlántica.

Juan Urrialde Brechtel

Calle Obispo Calvo y Valero núms. 42, 44 y 46.

Cádiz

SERVICIO especial para los grandes vapores.

José Martin Rodríguez

PRODUCTOS DEL CÉRDO, HARINAS Y CEREALES.

SAN FRANCISCO 2

Tienda CORONA NUEVA

EXCELENTE MANZANILLA. AMONTILLADO SELECTO.

Alcalá Galiano, 5.—Cádiz

Manuel
de Terán

PROCURADOR

Sacramento 52. CADIZ



TARJETAS DE VISITA
DESDE 125 E. 100
Imprenta Beato Diego de Cádiz
número 6.—CADIZ

PASTELERIA DE VIENA

Confección de Ramilletes, Dulces y Tartas — Especialidad en fiambres de todas clases.

CALLES NOVENA
Y SAN MIGUEL.—CADIZ

Baños de Agua dulce
Y MEDICINALES

Salvador Robles

Vea-Murguía 29, (antes Marzal)
CADIZ

Representante

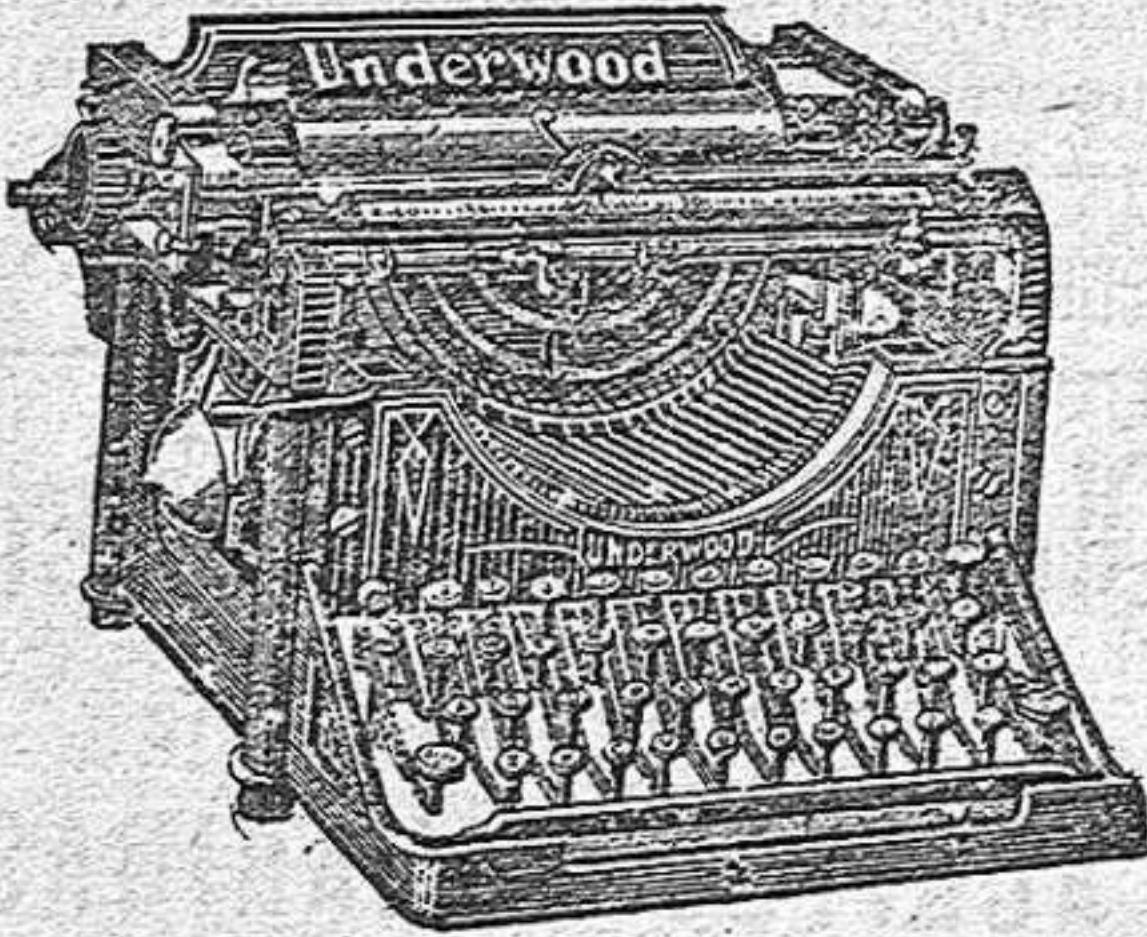
Juan Ruiz

TALLER DE CORDONERIA y Pasamanería.—Proveedor de la Compañía Trasatlántica. Especialidad y competencia con los demás de su clase.
BUENOS AIRES, 8.—CADIZ.

GRABADOR

ROSARIO 11

— Prontitud. — Esmero. — Economía. —



“ UNDERWOOD ”

Su último modelo de cuatro carretes la hacen insustituible —Está como siempre á la cabeza de las buenas máquinas de escribir por su originalidad práctica.—Pida Vd. hoy mismo una de prueba á la Representación de la Underwood, en la Provincia de Cádiz, José R. de Santa Cruz, 14.

Máquinas de calcular Cyclostyles.—Accesorios.

Café Económico

Valdepeñas Superiores

Ricas Manzanillas

Vinos y Aguardientes de las mejores marcas.—Seculentos platitos.

San José 10



José Iglesias y Compañía

San José 15.—Cádiz

Lunas lisas y biseladas, Cuadros y Espejos. Ampliaciones al óleo y al pastel, al platino y bromuro.—Especialidades en iluminaciones y demás trabajos artísticos.

JOSÉ MORENO UTRERA

(Sucesor de
PLÁCIDO VERDE)

Grandes Talleres de Sastrería y Tejidos

Confección pronta y esmerada

Últimas novedades

Grandes existencias

La primera casa de Andalucía. Premiada en varias Exposiciones GRAN PREMIO en Paris y en Barcelona.

Calles S. Francisco, Sánchez Barcaíztegui, Isaac Peral
y Blanqueto.—Toda la manzana.

FÁBRICA DE MUEBLES
 de MATIAS RODRIGUEZ DE LA TORRE.—Novedad y buen gusto.—Precios sin competencia.—APARADORES buena construcción desde 90 PESETAS.—Mesas de comedor para 6, 8, 12 y 18 cubiertos desde 30 PESETAS.—COLUMELA Y ROSARIO.—CADIZ. Teléfono núm. 116 y 117

LA ELEGANCIA.-Gran Establecimiento de Calzados

COLUMELA 22 y PRIM 20, CADIZ.—Inmenso surtido en Calzados de todas clases. Especialidad en fantasía y de lujo.—Precios fabulosamente baratos.—No olvidad las señas.—EXPOSICION TODOS LOS DOMINGOS. Especialidad en modelos Americanos y Yankees.

HERRERIA Y CERRAJERIA DE MANUEL LUENGAS

Surtido en tuberías de hierro para cocinas, estufas y plancheros. Se colocan cocinas Sevillanas y de la Casa Cañamera de Barcelona.

CALLE ANTONIO LÓPEZ NUMERO 8.—CADIZ

¡NO MÁS HERNIAS!

Blanco, Ortopédico

Especialista en reducciones de HERNIAS y curaciones de las mismas por medio de sus aparatos con LLAVES PRESORAS y formas especiales no conocidas hasta hoy. Pasa á domicilio para todas las personas que necesiten de su facultad dentro y fuera de la localidad. GABINETE ORTOPÉDICO.—Consultas de 11 á 5.

Plaza Mendizábal Núm. 6, CADIZ, En JEREZ: P. de Plateros, 1.—Cosario, MANUEL REQUEJO.

Taller de Platería de CARLOS CORDONNIER

Sagasta 30.
CADIZ

Construcción de toda clase de alhajas.
Compra de oro, plata, platino y piedras preciosas.

ON PARLE FRANÇAIS

José García de Cosío

COBOS 6, Cádiz

ACEITES Y HARINAS

AL POR MAYOR

GRAN EL ROMMA

BUENOS AIRES NÚMERO 11.—CADIZ

*Casa de primer orden.
y económico.*

*Servicio esmerado
Coche á todos los*

TRENES Y VAPORES

Gratis con el equipaje á los pasajeros que se hospeden en esta casa.



Droguería del Correo de Juan Mateo

CARDENAL ZAPATA 7.—CADIZ

Artículos especiales de esta casa PINTURAS, BARNICES, ESMALTES.—Colores finos para pintura de Carruajes, BROCHAS las verdaderas Holandesas.

PURPURINAS Y ALUMINIOS

Artículos para la Pirotecnia y todo lo concerniente al ramo industrial.